



"Ayer, hoy y siempre  
a Zaragoza la defiende  
su gente"

## Aragón

Publicado en: "Nuevo Mundo", Año IX, núm. 434. 30 abril de 1902, por Luis Falcato

Hay un pueblo en España, noble y fuerte,  
que, con ardor luchando en el combate,  
sabe arrostrar, intrépido, la muerte.

Pueblo que no se humilla ni se abate,  
si en aras de la patria independencia  
su corazón, entusiasmado, late.

Pueblo que, del tirano a la presencia,  
clamando ¡LIBERTAD! se alza y fulmina  
De sus bélicos rayos la violencia.

Pueblo que al invasor fiero abomina,  
que a morir o vencer va decidido,  
Y vence o muere, con ardor gigante.

Pueblo leal, bizarro, enardecido,  
que, si adversa le fuere la fortuna,  
muerto caer, pero jamás vencido!...

Tal pueblo es Aragón, excelsa cuna  
de tantos y tan ínclitos varones:  
Servet, Lanuza, y Argensola, y Luna...

Aragón, que su gloria y sus blasones  
llevó triunfante de Occidente a Oriente,  
causando admiración a las naciones.

Que en alas de su espíritu vehemente,  
dilató de su imperio los confines,  
mostrando ser audaz y armipotente.

Que sembrando el terror en los muslines,  
Llevó a Mallorca las sangrientas barras  
defendidas por nobles paladines.

Que libertó a Valencia de las garras  
del altanero musulmán, logrando  
lauro inmortal de su victoria en arras.

Que a sus reyes se impuso, altivo, cuando,  
por precio de su honrado vasallaje,  
exigió condiciones para el mando.

Que por guardar sus fueros sin ultraje,  
se alzó contra un tirano en faz de guerra,  
negándole la ley del homenaje.



“Ayer, hoy y siempre  
a Zaragoza la defiende  
su gente”

¡Que con su sangre inundará la tierra,  
vertiéndola en torrentes, si algún día  
yugo potente a su poder lo aferra!...

Ese pueblo, modelo de hidalguía,  
sintióse hollado de extranjera planta  
que sus fértiles campos invadía.

Y a luchar se aprestó con ira santa,  
y asombro fue del Universo entero  
tan sublime valor, grandeza tanta.

Y a las huestes del ínclito guerrero  
vencedor de Austerlitz, Wagram y Jena,  
hizo pagar su proceder artero.

Quien tremoló triunfante desde el Sena  
hasta el remoto Egipto, sus pendones,  
y el ancho mundo con su gloria llena,

Vio estrellarse el poder de sus legiones  
contra la fe y valor aragoneses,  
rémoras de sus locas ambiciones.

A Bonaparte, intrépidos, retaron,  
con arrojo terrible combatieron,  
y tres veces el sitio rechazaron.

Su Santa independencia defendieron  
los hijos de Aragón, y en sus altares  
de la existencia el sacrificio hicieron...

Realizaron hazañas por millares,  
que fueron los cimientos de su gloria,  
por defender su patria y sus hogares.

Ajeno de rencor, abro la historia,  
todo lo grande admiración merece,  
y enaltecer debemos su memoria.

Que acaso nuestro espíritu enardece  
del ayer la oportuna remembranza,  
hoy que la patria, sin luchar, perece.

Hoy que, sin fe, perdida la esperanza,  
falto de base, su poder vacila,  
mientras osado el enemigo avanza...

Mas no hay cuidado, que Aragón vigila,  
y en brazos de su amor y su nobleza,  
puede la patria reposar tranquila.



“Ayer, hoy y siempre  
a Zaragoza la defiende  
su gente”

Nadie abatir podrá tanta grandeza,  
ni con leyes inicuas amenguarla,  
ni empañar de su gloria la pureza.

Que Aragón se alzaré para salvarla,  
si otra vez el cañón fiero retumba,  
con el insano fin de esclavizarla.

Y si alguno pretende que sucumba,  
sufrirá su ambición castigo duro,  
¡y en cada hogar encontrará una tumba,  
y en cada pecho aragonés un muro!...